



REGIÓN CENTRO AMÉRICA Y MÉXICO (CAMEX)



Costa Rica | El Salvador | Guatemala
Honduras | México | Nicaragua | Panamá

REGIÓN CENTRO AMÉRICA Y MÉXICO (CAMEX)

Costa Rica | El Salvador | Guatemala
Honduras | México | Nicaragua | Panamá

¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión? ¿Cómo potenciar la corresponsabilidad diferenciada en la misión de todos los miembros del pueblo de Dios?

Frente a estas preguntas cada país ha podido trabajar en su interior y ha podido cuestionar y proponer nuevas formas para ser una Iglesia más sinodal.

Presentamos a continuación algunas propuestas que rescatamos de los aportes enviados por cada uno de ellos.

La **ESCUCHA** ha sido una palabra que se ha mencionado en varios aportes realizados por los diferentes países.

La importancia de la escucha y el diálogo para renovar los diferentes órganos y estructuras eclesiales: asambleas diocesanas y parroquiales; consejos pastorales, de asuntos económicos y presbiterales; comisiones nacionales, diocesanas y parroquiales, entre otros. En la toma de decisiones a nivel diocesano y parroquial donde deben considerarse seriamente las recomendaciones o deliberaciones de las instancias correspondientes.

En cuanto a los ministros ordenados, les debe caracterizar la capacidad para comunicarse y escuchar con empatía, encarnados en la realidad de sus comunidades y no ajenos a ellas, siguiendo el modelo de Cristo Sumo Sacerdote y Buen Pastor.

“Escuchar atentamente a los jóvenes, sin caer en juicios preexistentes, para entender mejor las realidades en las que se están desarrollando y de esta manera encontrar caminos y formas para iluminar su existencia desde la belleza del Evangelio. A todas las personas, indistintamente de sus preferencias sexuales y condición civil, de manera que los que se sienten excluidos puedan acercarse con confianza al Dios misericordioso que los ama sin condición, sin juzgar y sin pedir nada a

cambio. Ante todo, centrarse en la escucha, el diálogo, la empatía y la cultura de acogida y acompañamiento.”

También se insiste en la promoción de actividades que generen ambientes y espacios en los que todas las personas puedan participar, independientemente de su condición. Deben estar dirigidas: -A los jóvenes, de modo que puedan expresarse, ser escuchados en su realidad concreta, particularmente por medio de talleres de escucha y acompañamiento. Es importante identificar líderes y formarlos con un itinerario del discipulado misionero, siendo promotores vocacionales. -A las comunidades religiosas y movimientos apostólicos presentes en la vida parroquial y diocesana, a través del acompañamiento y asesoramiento de sus procesos. -A los grupos interreligiosos, para fomentar encuentros en miras a la proyección social, la oración y el cuidado de la casa común. -A las personas con discapacidad, adultos mayores, personas en condición de calle, en pobreza, entre otros; con el fin de conocer su situación actual a través de un censo y otras formas posibles que permitan acompañarlos como Iglesia samaritana. (Costa Rica)

Asumir un liderazgo positivo que nos permita ser una Iglesia que escucha acoge, acompaña y guía, que implique también atraer a los que se han alejado y los que no se sienten parte de la Iglesia.

Hay una deuda de escucha tanto en el interior como en el exterior de la Iglesia; en el interior de la Iglesia, no hay espacio de escucha para el clero, para los laicos, los católicos ocasionales y también hay algunos movimientos e instituciones que no son escuchadas; en el exterior de la Iglesia se está en deuda con las personas que sufren la violencia, los marginados, los reos y algunos gremios profesionales.

Los laicos generalmente son escuchados con muy poco interés, con poca credibilidad. Se procede al estilo de lo que se realiza culturalmente. A causa de eso, por el poco interés, hay poca participación de los jóvenes y las mujeres, aunque teóricamente tengan espacios de participación y expresión, no los toman ni aprovechan, quedándose sin expresar nada dentro de la Iglesia, por lo que no son comprendidos y se alejan.

Una propuesta a nivel parroquial es “elegir personas con formación específica (Psicólogos y pedagogos) que apoyen a las familias en crisis. Instituir en cada parroquia un equipo de personas capacitadas para el ministerio de escucha.(El Salvador)

Ser iglesia más cercana a la realidad de los pobres, coordinando el trabajo en equipo y orientando a los agentes de pastoral. Difundiendo mucho más la doctrina social de la Iglesia. Acercarnos a las realidades y los rostros de la pobreza más próxima y atender a los grupos más vulnerables: migrantes, refugiados, afrodescendientes, desplazados por violencia, mujeres y niños víctimas de violencia y abuso, campesinos sin tierra, desempleados, ancianos abandonados, niños no nacidos

y otros sectores marginados de la sociedad. Esta pobreza se perpetúa por la violencia, corrupción, desigualdad, injusticia, impunidad. Jesús pobre y humilde, se hizo amigo de los pobres, y denunció las causas de la pobreza. Hoy la Iglesia debe escucharlos, haciendo denuncia pública de las injusticias, protegiendo los derechos humanos, promoviendo la justicia y la paz.

Iglesia donde se practica la escucha promoviendo una cultura de diálogo entre todos. El diálogo es el mejor aliado para entender la misión que tiene cada bautizado. Practicar el método de conversación espiritual como método de escucha activa y discernimiento, profundizando la espiritualidad cristiana por medio de la oración personal y comunitaria. Abrir espacios dentro de la Iglesia y las parroquias, acogiendo y atendiendo a las personas en su realidad concreta, ya que nadie es objeto, todos somos personas. Fortaleciendo los valores cristianos en todos los miembros de la comunidad: unidad, paz, solidaridad, justicia y humildad en el servicio eclesial. Atraer, animar y ser inclusivos en la Iglesia cuidando mucho la acogida en las comunidades.

Es por ello que se propone que se añada la necesidad de una Pastoral de Diálogo o de la Escucha. (Honduras)

Algo en lo que se debe alcanzar una “madurez” es en la relación entre jerarquía y laicado, entre la Iglesia diocesana y las comunidades de vida consagrada, reconocer la propia vocación y vivirla genuinamente. Para esta madurez es fundamental el diálogo y la escucha mutua. Una propuesta concreta son los conversatorios o estas experiencias de diálogo, pues en la Iglesia todos tenemos la necesidad de escucharnos.

Es imperativo crear una Pastoral de la Escucha con el auxilio de expertos en el área como psicólogos, profesores y sacerdotes y crear la figura de los “misioneros digitales”, con formación y acompañamiento. (México)

Fortalecer las estructuras organizativas diocesanas y parroquiales que permitan un buen funcionamiento de las mismas, desarrollando en nuestras Diócesis, procesos de escucha y participación a través de las asambleas parroquiales, sub zonales, zonales y Diocesana. Así como el ejercicio del ministerio episcopal que mandata el código de derecho canónico con las visitas canónicas, que representan un tiempo de gracia en la vida parroquial y representa un auténtico ejercicio de la sinodalidad como espacio para: santificar, animar, supervisar, vincular y escucha del Pueblo de Dios, una verdadera pedagogía de caminar junto a nuestros pastores.

Estructurar mejor los consejos parroquiales. Renovación de la metodología y forma de conformar los consejos: Proponer al obispo revisar y renovar el Consejo Pastoral (Diocesano y Parroquial). Que estos consejos, no sólo sean órganos de planificación sino también, de decisión, de escucha, discernimiento, formación y espiritualidad que anime y revitalice la vida diocesana y parroquial. De tal manera, que

ayuden hoy más que nunca, a caminar juntos y continuar con la tarea evangelizadora. (Nicaragua)

Fomentar la maduración comunitaria, que potencie el encontrarse con el otro desde una actitud de misericordia y comprensión, en la que pueda ESCUCHAR lo que el otro tiene que decir, y así alcanzar bienestar común como resultado del amor fraterno y el espíritu de servicio. (Panamá)

Otro de los aportes en común que presentaron es referido a la identidad y misión de los fieles **LAICOS**.

Es necesario redescubrir los ministerios laicales y la importancia fundamental que tienen en la misión de la Iglesia: lectorado, acolitado, catequético; así como el servicio de delegados, ministerios de alabanza, entre otros, que presuponen un amplio conocimiento doctrinal, que orienta a la conciencia a asumir responsablemente y de manera generosa.

Que los laicos participen en la Vicaría de Pastoral junto a los presbíteros, representando las pastorales.

Que se promueva el Diaconado como ministerio, desde la formación de los seminarios, y creando también otros espacios de formación para el mismo, no necesariamente para adultos jubilados.

Que haya más propuesta formativa para los presbíteros y laicos (especialmente con los recursos que promueve el CELAM) en miras a una formación misionera en salida de forma permanente.

Hace falta dar una mejor formación a los laicos para que ofrezcan el servicio vicarial de la evangelización, se denota una crisis en el sentido del compromiso cristiano y del protagonismo.

Poner énfasis en la familia como núcleo de evangelización y misión, primera comunidad eclesial. La familia tiene una fuerza increíble para evangelizar el mundo de hoy en salida misionera.

Aprovechar el recurso humano (laicos formados sea en materia teológica o en carreras civiles) para un mejor aporte en materia teológica para una mejor comprensión de los ministerios. Crear un instituto teológico diocesano. (El Salvador)

En este proceso sinodal no podemos olvidar la importancia de la familia. Sabemos que nuestra identidad cristiana inicia en ella. Es urgente, por eso, intensificar la evangelización en cada una de ellas, a través de la Pastoral Familiar Nacional. (Guatemala)

“La familia (Iglesia doméstica) como célula vital de la sociedad, requiere el fortalecimiento de una adecuada pastoral familiar, junto a una pastoral juvenil y vocacional.”

Buscar iniciativas para acercar a los padres y madres de familia en la labor de ser los primeros catequistas de sus hijos. (Costa Rica)

La familia es la columna vertebral de toda comunidad cristiana; los padres, los abuelos y todos los que viven y comparten su fe en la familia, son los primeros misioneros. La familia como comunidad de vida y amor, es un lugar privilegiado para la educación en la fe y la práctica cristiana, que requiere un acompañamiento especial dentro de la comunidad. Integrando en torno a la pastoral familiar a grupos, movimientos y pastorales afines acompañando en todo el proceso de la vida familiar. La familia nos acompaña en todas las etapas de la vida. La pastoral también.

Y una Iglesia que capacite y empodere a líderes locales, incluyendo sacerdotes, religiosos y laicos, para que asuman roles de liderazgo en la comunidad.

Se subraya de manera insistente la necesidad de fortalecer los ministerios laicales y el papel de la mujer dentro de la Iglesia. Por eso se recomienda elevar algunas de las vocaciones dentro de la Iglesia a la categoría de ministerio como se recuperó el de los catequistas en años recientes. Entre ellos podrían estar el ministerio de cantores, de ostiarios, de visitantes de enfermos, de animadores de familia (misioneros de familia o pastoral familiar), Pastoral juvenil, etc. (Honduras)

Es necesario crear “vínculos de comunicación asertiva” entre clérigos y laicos, de ahí construir una cultura de la Sinodalidad Misionera, a partir de profundizar y reconocer la grandeza del bautismo, con sus implicaciones de corresponsabilidad. Debemos estar conscientes de que Jesús es el único que nos llama y nos guía.

“Aunque parezca raro, se hace necesario reconocer y valorar la presencia del obispo en cada comunidad, así como respetar la autonomía de los grupos laicales. Para todos, es necesaria la formación práctica misionera con herramientas accesibles, comprensibles y sencillas, sobre todo en materia de doctrina social de la Iglesia, tanto para laicos como para presbíteros.”

Se debe impulsar el diaconado permanente y fomentar la transversalidad en la acción pastoral y la realización de asambleas diocesanas, así como impulsar el ministerio de la pastoral familiar ampliando su rango de acción con matrimonios, diferentes tipos de familia, madres y padres solteros, divorciados, divorciados y vueltos a casar, familias extendidas y personas adultas solteras.

Es bueno involucrar en los trabajos sinodales a los laicos responsables de encomiendas nacionales dentro de las Conferencias Episcopales, superando la práctica casi “nepótica” de invitar a solo “recomendados” a modo, que no representan a los destinatarios mayoritarios ni a las periferias en la Iglesia. (México)

La importancia del ROL DE LA MUJER.

Aún en nuestra cultura persiste una realidad en la que el machismo tiene mucha presencia, es necesaria la participación más activa de las mujeres en todos los ámbitos eclesiales. Su perspectiva femenina, como dice el papa Francisco, es indispensable en los procesos de decisión y la asunción de roles en las distintas pastorales y misiones eclesiales.

Las Iglesias locales cuentan, por lo general, con los consejos parroquiales y diocesanos de pastoral. Es significativo que, no solo en los consejos de pastoral, sino en todos los movimientos de la Iglesia, la presencia de la mujer sea notable. Ellas son quienes con su sensibilidad, capacidades e intuiciones contribuyen a que la Iglesia pueda caminar con paso más afianzado (Cf. EG 103).(Guatemala)

Reconociendo la dignidad de la mujer dada desde el principio de la creación. Valorar la igualdad que tenemos varones y mujeres desde el bautismo como miembros del pueblo de Dios. Apoyar la participación de la mujer capaz de animar la comunión y misión en la Iglesia. Fortalecimiento integral de la pastoral de la mujer. Pasar de la simple presencia de las mujeres en la Iglesia, a su participación y discernimiento en la toma de decisiones. Las mujeres son la mayoría en la Iglesia, están en todo y son muy activas con gran iniciativa. La Iglesia es madre con rostro de mujer. Y la mujer es vida, alegría, fortaleza, unidad, ternura y fidelidad. (Honduras)

Hay que reconocer y valorar la existencia y carisma de las mujeres consagradas, que son fieles al Señor en sus Congregaciones al servicio de la Iglesia, pero poco valoradas, poco promovidas y apoyadas.

Es necesario crear una cultura de agradecimiento a la presencia de la mujer en la Iglesia, a través de la figura ministerial del Diaconado Femenino. Se reconoce que la mujer tiene la capacidad de hacerlo y puede aportar mucho desde su ser mujer. (México)

Con la Participación de la mujer en los espacios de decisión: Las mujeres han alcanzado espacios profesionales en el mundo; la Iglesia necesita mujeres preparadas en roles de decisión, sin embargo, la participación de mujeres profesionales en la Iglesia es reducida. (Nicaragua)

En relación a la pregunta sobre **qué modos de relación, estructuras, procesos de discernimiento y decisión respecto a la misión permiten reconocerla, configurarla, promoverla**, algunas de los aportes obtenidos fueron:

En cuanto a las estructuras, se insiste en el fortalecimiento de aquellas ya existentes (en clave de sinodalidad), además de otras que impulsen la misión. Lo anterior ha de lograrse por medio de estructuras de corresponsabilidad (consejos) para el impulso de la vida pastoral con líneas claras que se monitoreen y evalúen con frecuencia. Asimismo, se debe potenciar la conformación de equipos de reflexión

permanentes y activos a nivel diocesano que revisen de forma constante el marco referencial de la realidad para orientar y discernir sobre los modos de actuar desde una perspectiva eclesial.

De igual forma, se sugiere el establecimiento de espacios que alimenten la espiritualidad y el compromiso: talleres de oración, promoción de la adoración Eucarística, horarios fijos y amplios de confesión, espiritualidad mariana y piedad popular, encuentros pastorales, consejerías, atención de oficina parroquial en horarios flexibles acordes a las características de los contextos.

Participación de personas con diferentes formas de pensamiento en el proceso de discernimiento y decisión que promuevan la evangelización.

Propiciar y retomar en las comunidades el visiteo para la evangelización, de tal manera que se favorezca un acercamiento más inmediato a las personas alejadas.

Implementar otros métodos para la evangelización e inclusión: lenguaje de señas, atención de personas con realidades específicas, pastoral del adulto mayor, pastoral educativa, entre otros.

Brindar espacios oportunos para la evangelización desde los diversos escenarios de la realidad, tales como: la piedad popular, la enseñanza de la Palabra de Dios, los encuentros kerigmáticos, retiros espirituales, escuelas de evangelización y de formación.

Las estructuras de participación en la Iglesia deben impregnarse de un carácter misionero, enfocado en el servicio y no en el poder. Para esto es importante que las personas designadas no se perpetúen en un determinado servicio, de forma que puedan alejarse de la tentación de convertirse en grupos élite. (Costa Rica)

Hacer funcionar las instancias: pastorales, vicarías, equipos de misión, planes diocesanos de pastoral aterrizados en la realidad. Es necesario crear departamentos de misión)

Hay diversas áreas de la misión que están descuidadas, o solo tienen una atención parcial, como son: el área judicial, la pastoral de la tierra, es decir, el cuidado de la casa común, la pastoral de la salud, la pastoral penitenciaria. La Iglesia debe formar más en estas áreas que tiene una necesidad urgente en nuestro tiempo y hacer recapacitar a los laicos bautizados. (El Salvador)

“En cada diócesis es conveniente, en donde no lo haya, la creación de Centros Diocesanos de Pastoral. Los Centros diocesanos vienen a ser el eje para impulsar los procesos de evangelización en cada Diócesis y cada parroquia.” (Guatemala)

Lograr fortalecer la Pastoral de Conjunto en todas las diócesis que incluya la Comisión de Misión, que dinamice los procesos de misión en cada una de sus etapas: Pre misión, Misión y Post misión; que promueva la formación misionera básica y

permanente como eje transversal de la acción evangelizadora y así consolidar la pastoral de conjunto que nos lleve a expresar y vivir la Sinodalidad.

Vivir la Sinodalidad entre parroquias y diócesis de las provincias eclesiásticas, estableciendo estructuras de colaboración y trabajo en red para fortalecer la cooperación en la realización de la misión de la Iglesia, consolidando una pastoral de conjunto que nos lleve a expresar la Sinodalidad.

Para desarrollar y lograr un auténtico discernimiento cristiano hay que cuidar los procesos de educación en la fe, las comunidades eclesiales, los retiros y encuentros espirituales, en la liturgia y vivencia de los sacramentos de manera especialmente en los sacramentos de iniciación cristiana para adultos. Para poder tener un proceso de discernimiento comunitario sugerimos que las parroquias más cercanas hagan encuentros misioneros intersectoriales e interparroquiales.

Una Iglesia que ofrezca escuelas de formación que aborden no solo aspectos teológicos y doctrinales, sino también temas relacionados con la justicia social, la solidaridad y el cuidado de la creación, en línea con las preocupaciones y desafíos de la región.

Se sugiere, igualmente, valorar las devociones populares. Su descuido, su falta de acompañamiento por parte sobre todo de la jerarquía, provoca recelo y aleja a los fieles.

Revisando las estructuras de autoridad y poder que existen en las parroquias, como los consejos de pastoral, y renovándolos de tal manera que promuevan una nueva evangelización. Nuestro pueblo, y la Iglesia toda, debería ser paulatinamente educada en estas nuevas formas de misión, comunión y participación. Buscando siempre el bien común, por encima de los intereses personales, evitando caer en clericalismo o caciquismo. Sería bueno realizar con cierta periodicidad consultas al Pueblo de Dios sobre asuntos importantes. (Honduras)

Relevante es que en las Parroquias se den procesos a largo plazo, donde se promueva una formación sólida en todos los miembros de la Iglesia, con estructuras firmes que permitan realizar la misión evangelizadora. Como criterio a seguir se recomienda que el proceso a seguir sea el de “primerear”, involucrar, acompañar, fructificar y festejar (cfr. EG, 24). Y donde no lo hay, es necesario aprender a establecer proyectos a largo plazo, lo cual implica mayor estabilidad en sus estructuras sin cambios intempestivos. Y no está de más pensar en que deben ser acompañados por una auditoría pastoral.

No menos importante es el acompañamiento a los divorciados vueltos a casar y a uniones de parejas del mismo sexo. En todo, “la conversación en el Espíritu” ayuda a potenciar las estructuras existentes con un dinamismo sinodal y pastoral.

Importa, por el contexto de violencia que vivimos, formar agentes de construcción de paz y abrir espacios de participación y ayuda a las víctimas de la violencia y a los familiares de desaparecidos. Por otro lado, se recomienda hacer mayor sinergia con los colegios y centros educativos católicos y de inspiración cristiana para estos temas. (México)

Comunión con los obispos: Por parte del Clero, caminando con los pastores y colaborando activamente en los procesos pastorales, sinodales y misioneros que se van creando en beneficio y crecimiento de todo el Pueblo de Dios, permaneciendo en unidad, obediencia y comunión. Además, un sano y eficaz acompañamiento de los Obispos hacia el clero, puesto que también deben ser escuchados y acompañados en sus diferentes realidades, no por cumplimiento de una tarea o de una actividad sino como una experiencia de ir creando verdaderos lazos de comunión, fraternidad y sinodalidad.

Procesos de discernimiento comunitario: Promover procesos de discernimiento comunitario en los que se escuche atentamente la voz del Espíritu Santo a través de la oración, la reflexión y el diálogo, para discernir los caminos que Dios está llamando a nuestra Iglesia diocesana a seguir en su misión, evitando así toda actitud autoritaria que es contraria a la sinodalidad. (Nicaragua)

La apertura a las nuevas tecnologías de comunicación y participación en redes sociales.

Promoción de campañas en las redes sociales sobre el ser y quehacer de cada grupo parroquial y sus diferentes carismas, así como el uso de medios digitales y la comunicación escrita y oral para evangelizar y acercarse a diferentes destinatarios.

En cuanto a los ministerios, es necesario insertarlos adecuadamente en el proceso sinodal e integrar su servicio en una pastoral de conjunto diocesana y parroquial. Se destacan los siguientes ministerios: catequista, lector, acólito; y se sugiere la creación de un nuevo ministerio de la comunicación, específicamente en la comunicación digital. (Costa Rica)

Favorecer una cultura de la comunicación, por medio de la escucha activa entre los fieles y logrando la difusión continua del ser y quehacer de la misión de la Iglesia, aprovechando los medios y redes de comunicación disponibles. Fomentando la información, comunicación y sociabilización a todos los niveles del caminar de la Iglesia en sus diferentes pastorales, comunidades, redes, movimientos, asociaciones, y en la sociedad en general.

Todas las diócesis del país sugieren también que se implemente una especie de Pastoral Digital que de manera ordenada y bien formada haga incidencia en los

ambientes tecnológicos y de esa manera sepa dialogar sobre todo con el mundo de los jóvenes. (Honduras)

Innovar e implementar una acción evangelizadora en el área digital, que debe ser creativa. Tecnología digital y medios de comunicación social. (Panamá)

Establecer directrices en torno a la viabilidad de las redes sociales para su uso en las parroquias en favor de las personas que no pueden asistir presencialmente. (El Salvador)

Dado que la Iglesia toda está en “fase sinodal”, y la riqueza de aportes también pueden ser transversales, con debido cuidado en la interpretación de los aportes, se podría ir adelante enriqueciéndonos mutuamente a través de la organización de: Una “red internacional de diálogo sobre el Sínodo”, donde se pueda participar de manera abierta vía internet. Subir a la web de la Secretaría General del Sínodo las aportaciones de cada Iglesia particular en diferentes idiomas. Transmitir en vivo los momentos más relevantes del Sínodo a través de las redes sociales. (México)

Se presentaron algunas propuestas sobre Ministerios que se podrían crear:

Evangelizadores kerigmáticos portadores de la Buena Nueva; animadores de comunidades que están en los sectores y en las Capillas creando pequeñas comunidades; Ministerio de música para que haya más fervor y alegría en las celebraciones; Escuela de pastoral en cada parroquia; Catequistas como ministerio instituido; Consejos de pastoral, consejo de asuntos económicos (diocesano, vicarial y parroquial); Equipo de consultores para el seminario; Consejo diocesano de laicos; Ministerio de atención a las personas vulnerables; Diaconado permanente rural; Comisión diocesana de formación de agentes; Catequesis especial; Ministerio dedicado a la formación permanente digital; Ministerio de hospitalidad; Ministerio de la caridad; Acompañamiento a presbíteros que dejaron el ministerio; Diaconado permanente femenino. (México)

Ministerio de la acogida; Ministerio de atención pastoral en hospitales; Ministerio de atención pastoral a ancianos; Ministerio de la ecología (del cuidado a la creación); Ministerio de la escucha activa y acompañamiento; Ministerio de asistencia y acompañamiento a las familias; Ministerio diaconal para las mujeres consagradas; Ministerio de animación y guía a pequeñas comunidades; Ministerio para los delegados de la Palabra; Ministerio de asistencia a la pastoral social; Ministerio de asistencia al buen morir; Ministerio de asistencia a los migrantes. (Panamá)

En el plano de las relaciones entre las Iglesias a distintos niveles y con el obispo de Roma

La Iglesia local ha de estar en sintonía con la Iglesia de Roma, dado que en muchas ocasiones se toma solo lo que representa un interés personal o particular y deseamos los intereses universales de la Iglesia.

Apertura en las relaciones con las sectas, no enfatizando en las disensiones, sino fortalecer aquello que pueda ser punto de comunión.

Enfatizamos en recordar que los grupos intraeclesiales no son islas, sino miembros de un mismo cuerpo, pero con carismas distintos.

Las Visitas Ad Limina; debe haber más escucha de parte de Roma en cuanto a la elección de obispos y otras cosas de relevancia de cada diócesis. (El Salvador)

“En la síntesis nacional, en ocasión de la primera etapa del Sínodo Universal, mencionamos la rica variedad de la cultura maya en Guatemala. Es necesario ratificar el valor que tienen en los procesos pastorales a través de los subsidios de catequesis, los litúrgicos, etc., sobre todo en las traducciones y en su espiritualidad.”

Es necesario que los dicasterios de la curia romana valoren las consultas de los obispos para una mayor atención a la diversidad de situaciones y una escucha más atenta a la voz de la iglesia local.

Vemos como necesidad la articulación de la sinodalidad, la colegialidad y el primado. No se trata de interpretarlo en forma estática o lineal, sino desde una circularidad dinámica, desde una sinergia que se corresponda con una corresponsabilidad diferenciada. Esta es la perspectiva que el obispo, como primer responsable del anuncio del Evangelio y de la liturgia, ha de tener. Tiene el papel insustituible de animar el proceso sinodal de la iglesia local promoviendo y animando la participación de todo el pueblo de Dios, tomando en cuenta la diversidad de sus dones y carismas. (Guatemala)

La Curia Romana podría valorar más las estructuras regionales y particulares, las consultas a los Obispos, tener una mayor atención a la diversidad de situaciones y una escucha más atenta de la voz de las Iglesias locales, desencadenando un proceso de comunicación de ida y vuelta ascendente y descendente. No menos recomendable es que haya en la Curia Romana Obispos que hayan sido obispos diocesanos.

Por otra parte, también se puede reforzar la Provincia Eclesiástica como lugar de comunión entre las Iglesias locales. Fomentar el diálogo, la escucha y encuentro entre el Papa y los obispos, entre los obispos con su presbiterio, y entre el presbiterio con la universalidad y la particularidad de las raíces locales donde se inserta. En todo esto, fomentar la empatía y la subsidiariedad que lleven a una sana inculturación en donde se valoran las diversas culturas de las Iglesias particulares. (Mexico)

